

# El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

FUNDADOR, EMILIO ARTAVIA — DIRECTOR, FRANCISCO CHAVES MILANÉS

AÑO II

San José, domingo 18 de Abril de 1897.

NÚMERO 91

CONDICIONES

Se publicará los domingos.  
Suscripción mensual.....50 cts.  
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

Avenida C. N° 50 — Apartado, 219.

AGENTES.

San Salvador, F. Mixco y G.  
Managua, Fernando Clavijo.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Jurpo de Consejo en Costa Rica:  
Presidente, don Santiago Güell.  
Secretario, don Francisco Chaves M.  
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para  
auxiliar la independencia Cubana  
SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de María Maceo*  
Presidenta: señora María C. de Maceo.  
Secretaria: señorita Teresa Antunez E.

Club *Hermanos Maceo*.  
Presidente: don Santiago Güell.  
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.  
Presidente: don Prudencio Odio.  
Secretario: don Joaquín Vaillant.

Club *Costarricense José Martí*.  
Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.  
Presidente efectivo D. Guillermo Obando.

Club *Obrero El Pabellón Cubano*.  
Presidente: don Emilio Artavia.  
Secretario: don Emilio Montes de Oca.

Club *Infantil Recuerdo a Martí*.  
Presidenta: señorita Julia Pérez.  
Secretaria: señorita Ana María Moya.

SAN MARCOS

Club *General Francisco de Miranda*.  
Presidente: don Marcelino Valverde.  
Secretario: don Juan María Esquivel.

DESAMPARADOS

Club *Máximo Gómez*.  
Presidente: don Adolfo de Lemus.  
Secretario: don Carlos Monge.

HEREDIA

Club *Herediano El Grito de Yara*.  
Presidente: Lc. don J. Federico González.  
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero*.  
Presidente: don Tranquillino Chacón.  
Secretario: Lc. D. Juan Pérez Cisneros.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte*.  
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.  
Secretaria: señorita Adelina Vega.

NICOSIA.

Club *Carlos Manuel*.  
Presidente: don Pedro Barahona.  
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar*.  
Presidente: don Luis Rodríguez.  
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre*.  
Presidente: don Miguel H. Céspedes.  
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.  
Presidenta: doña Cecilia de González.  
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

CARTAGO.

Club *Crombet Borrero*.  
Presidente: don Rafael V. Milanés.  
Secretario don Diego Castillo.

PUNTA BRAVA.

Club *Punta Brava*.  
Presidente: D. Alejandro Guzmán  
Secretario: don Manuel V. Blanco.

PARAÍSO.

Club *Maceo Resucitado*.  
Presidente: Presbítero don Juan Garita.  
Secretario: don Raimundo Solano.

MATINA.

Club *Cuba Libre*.  
Presidente: don Pablo Pérez.  
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMÓN.

Club *Brigadier Crombet*.  
Presidente: don José Arrasty.  
Secretario: M. A. Roa.

## EL PABELLON CUBANO LA SITUACION.

Legítimamente podemos mostrarnos satisfechos del actual estado de nuestra Revolución, porque al través de los mendaces velos de las leyendas españolas, y por encima de sus intrigas de mala ley, se descubren con evidencia plena los progresos que va realizando y las proximidades de su triunfo.

Alarmada la opinión peninsular por el fracaso de sus planes en que se trocó la muerte del Gral. Maceo, sorprendida dolorosamente al ver incólume la rebelión que se imaginó descajada, y asustada ante la magnitud y trascendencia que ella demostraba con el hecho de no ceder a la caída de su más vigoroso director, se recurrió por la iniciativa oficial en los últimos días, al conocido expediente de engañar su fácil credulidad con noticias de paz, de sumisión y de victoria. Pero el hecho tangible, real, que se palpa aún en el tono de la prensa peninsular más intransigente, es que la insurrección cada día aumenta en poderío; que los Generales cubanos emplean ya en sus batallas táctica regular y se batan con las tres armas; que comienza la evacuación, con soñado fin, de las ciudades y puertos interiores; que aprovechando los puertos y los muelles del Gobierno alijan las expediciones incasantes, sus cargamentos; que el Gabinete de Washington con todas sus reservas no parece dispuesto a seguir la política maquiavélica de Cleveland; y que aquel último maravedí de que tanto nos habló el incorregible lirismo español ya no hay quien lo encuentre en las vetustas cajas nacionales.

El desastre de la metrópoli en su injusta y sangrienta empresa, es inevitable para todo aquel que en pleno uso de razón se detenga a pesar las probalidades; y remoto ó discutible únicamente para aquellos que no tienen más criterio político que el rancio y desacreditado quijotismo ó para los inconscientes, que a la postre, tanto montar como aquellos.

## A CUBA

¡Oh, madre, dulce madre infortunada!  
Caída como estás y desangrada  
y bajo el peso de la cruz rendida  
y a la frente ceñida  
la corona de espinas punzadora,  
eres más cara para el pecho amante  
del hijo que te adora  
que si libre te alzaras y triunfante  
del mar Caribe sin rival señora.

Como urna de flores perfumadas  
que las olas ofrecen altaneras  
a la envidiosa admiración del cielo,  
te iergues coronada de palmeras,  
de palmeras del sol enamoradas,  
en las aguas del golfo procelosas,  
y cual novia gentil que en tenue velo  
envuelve sus mejillas ruborosas,  
dormida entre tus flores y tus cañas  
encubres de tus gracias los encantos  
tras la gala que visten tus montañas,  
Reinas envueltas en azules mantos.

Hora infeliz; oh madre desdichada!  
fué para tí la hora maldecida  
en que dejaron su nativa rada  
las ávidas y alevés carabelas,  
cargadas de piratas y protervos  
y sus audaces velas.

por el inmenso piélago tardieran  
cual recias alas de voraces cuervos  
que el lejano festín de sangre olieran.

Y llegaron ¡oh madre! Tus dolores  
nacieron en la hora de su arribo:  
la manada de fieros aulladores  
bajando al llano desde el monte altivo  
y en mitad del aprisco aparecida,  
no causa más estrago en sus furios  
que males sembró al paso la homicida  
turba hambrienta de gentes desalmadas  
que al pisar codiciosas tus arenas  
llevaban al caer en las orillas,  
do hipócritas doblaron las rodillas,  
ocultas tras las cruces las espadas  
y en forma de rosarios las cadenas.

¡Oh madre, dulce madre sin ventura!  
Herida como estás y desangrada  
parece más radiante tu hermosura,  
tu hermosura de india exasperada  
que confía a su flecha envenenada  
el tremendo castigo de su afrenta.

En vano, en vano intenta  
la jauría que ladra furibunda  
y España azuza y en la caza alienta  
rendir tus fuerzas y morder tus brazos,  
y arrollarte en el polvo moribunda.

De carne palpitante los pedazos  
sembrados quedarán en los caminos:  
en ancianos y niños inocentes  
clavarán los cobardes asesinos  
sus garras afiladas y sus dientes:  
tus hijos, arrancados de tu seno,  
conducidos serán como un rebaño,  
a los viles presidios enemigos  
y la plebe española, hija del cielo,  
más grave hará con su ruindad el daño,  
y el injusto rigor de los castigos:  
tus dolientes ciudades visitadas  
por el hambre serán y por la peste,  
madres fecundas de espantosos males,  
comitiva siniestra que acompaña,  
como escol a de furias infernales,  
de polo a polo el pabellón de España:  
el Odio infame que las almas ciega  
será de todos el adusto dueño  
y en sus aras caerán sacrificados  
los tiernos hijos, la adorable esposa,  
la anciana madre y el hogar risueño:  
en lluvia de cenizas la frondosa

selva, arrojando a los furiosos vientos  
sus hojas y sus tallos calcinados,  
de negro vestirá los horizontes,  
de negro vestirá los altos montes,  
de negro vestirá los verdes prados:  
un hábito de muerte ponzonoso,  
como vaho nauseabundo de la tierra,  
subirá en espirales hasta el cielo  
y, al olor de sus miasmas, presuroso  
el tropel de los buitres guiará el vuelo  
al fúnebre banquete de la guerra:  
el hacha del verdugo enrojecida  
segando cuellos probará su filo  
y al pie de los cadalsos prosternadas  
llorarán su infortunio y sus pesares  
las hijas y las viudas enlutadas:

Pandora cruel el arca maldecida  
abrirá sin clemencia en los hogares:  
el ave tierna del amor herida  
por los embates del invierno rudo  
las blancas alas plegará sin vida;  
y alzanlo al cielo, indiferente y mudo,  
los ojos tristes y las manos yertas,  
piedad demandará con sus lamentos  
el coro de los huérfanos hambrientos  
gimiendo en torno de las madres muertas.

Todo en vano será, tus hijos fieros  
no envainarán cobardes sus aceros  
ni al vil Terror se rendirán menguados...  
y en el fuego que llevan en las venas  
fundidos dejarán sus acerados  
anillos opresores tus cadenas:  
el rugido soberbio de su saña  
responderá altanero y decidido  
al rugido de odio con que España  
el suelo ensangrentando ha estremecido:  
ios buques cruzarán empavesados  
y orgullosos los mares  
cual flotantes castillos artillados  
y al son de los acordes militares  
gozosos llegarán a hacer la guerra,  
en número incontable los soldados  
y de ellos pocos a su patria tierra  
volverán en los buques enlutados:  
por aguas que la sangre torna rojas  
sorprendidos serán en su camino  
y arrastrados, sin fuerza y sin aliento,  
como cenizas que arrebatada el viento,  
al centro del horrible remolino  
qu' traga vidas cual si fueran hojas:  
del hambre y de la sed el cruel tormento  
hará presa en sus cuerpos y el delirio,  
el delirio que engendran la fatiga,  
el acecho anheloso y la amenaza  
de un mal que no se mira y nos rodea  
sus almas herirá con el martirio  
que a gritos clama por la muerte amiga:  
al resplandor siniestro de la tea  
verán, por el incendio deslumbrados,  
como abortan aridas las montañas  
legiones de caballos desbocados  
que para llevar en las entrañas  
la rabia de los tigres acusados:  
la Muerte traicionera y emboscada,  
como lince que acecha en los jarales,  
dispuestos ya a la presa los canicos,  
será do quiera y al pasar hallada  
y al fiero salto rendirán la vida,  
cazados por la fiebre en los marjales,  
cazados por el rifle en los caminos,  
cazados por la aneña en las jornadas,  
cazados por la tisis implacable.  
Devorados, como para miserable  
de reses que ofitean espantadas  
el poste del sangriento matadero,  
a los montes sembrados de emboscadas,  
amigos generosos del Auero:  
y hasta el antro espantoso en que perdida  
toda esperanza, rodarán venecillos,  
llegarán, como un coro de gemidos,